

PRADOLUENGO

Los encantos de la Villa Textil

AL PIE DE LA DEMANDA, MEDIO AMBIENTE, GASTRONOMÍA, INDUSTRIA Y FIESTAS CONFORMAN UNA OFERTA ÚNICA

J.J. Martín
PRADOLUENGO

En Pradoluengo, al pie de la Sierra de la Demanda, el aire llena los pulmones, y la naturaleza es una sensación de ondulaciones repletas de tonos verdes. Junto a sus bosques y prados milenarios, mantiene recuerdos imborrables en su arquitectura popular, que transmiten seculares labores textiles, en torno a la lana y la producción de bayetas, boinas y calcetines. En un medio ambiente rico en matices, el turista podrá transitar por pinares y frondosos hayedos, acebales, bosques de robles, encinas y abetos, con ejemplares sobresalientes en la Subida al Nacedero o al San Millán, o con el tejo de Fresneda, uno de los árboles singulares de Castilla y León.

El sotobosque muestra una variedad sorprendente de arbustos y plantas silvestres, susceptibles de aprovechamientos dietéticos y medicinales, localizados entre la vegetación de ribera que se prolongan desde el casco urbano hasta La Pasada, mediante el enigmático paseo de los batanes. La riqueza micológica de sus espacios comunales es un paraíso para los amantes del universo de los hongos.

Pradoluengo también se caracteriza por su variedad antropológica y cultural. En primer lugar, ofrece interesantes restos histórico-artísticos, como la iglesia visigótica de San Vicente del Valle, manifestaciones de arqueología industrial, como el Tinte de los hermanos Zaldo o el obrador de Pineda, y elementos de arquitectura indiana, a lo largo de la llamada 'Acera de los Ricos', con varios palacetes y el an-



HISTORIA. LAVADO DE LANA A COMIENZOS DEL SIGLO XX. / DB

tiguo Hospital de San Dionisio.

En segundo término, es formidable su panoplia festera, con fiestas como el Jueves de Todos, con sus muñecos o 'tirititis', la romería de San Antonio con sus gallos y obispos de caramelo, las mascaradas de San Juan, el afamado encuentro internacional de Malabares, o la Danza de paloteo en torno al cachibirrio.

Todos estos atractivos se redondean con una amplia oferta de servicio. Pradoluengo cuenta con un amplio albergue, acondicionado

con sala de teatro y aulas para la interpretación de la naturaleza, ideal para grandes grupos juveniles. También hay casas y centros de turismo rural, hoteles y restaurantes, en los que degustar la afamada gastronomía serrana: torrijas y zurracapote de Semana Santa, cocidos de caparrón, chorizo y 'morcilla de Bartolo', caldos y dulces como los bollos, las madalenas y las tortas de chichorras, junto a los asados de cordero y los chuletones de ternera, con sello de calidad Sierra de la Demanda.

